

VALLCARCA - PARETS



Es para mí una satisfacción exponer con los datos que poseemos hasta ahora lo que será nuestra planta de Parets del Vallés. Podéis apreciar a la vista de los gráficos que los complementan, las superficies de todos los edificios que ocupamos en la actualidad comparados con la de los que vamos a construir.

Hacerse a la idea de un cambio de decorado tan espectacular no resulta fácil. Y menos para los que consideramos esta pequeña zona de Vallcarca donde aún seguimos trabajando, como el escenario de muchos años de vida activa. Hace escasamente dos años que aún seguíamos luchando para conseguir espacio, aferrados a la idea de mantenernos allí a costa de cualquier sacrificio. Para ello adquirimos todos los terrenos que podían unirse a los que teníamos ocupados, enfrentando los inconvenientes que suponía poder-

los ocupar. Lamentablemente, a pesar de nuestros esfuerzos, la situación seguía deteriorándose en un proceso alarmante.

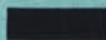
Cierto es que en nuestras negociaciones para conseguir el espacio vital que exigía nuestra industria siempre tratamos con personas honestas que supieron comprendernos. Pero aun así, las soluciones que conseguimos eran en todos los casos incompletas y transitorias, como pequeños respiros que, indefectiblemente, nos conducían a situaciones más graves. Pasamos momentos de serio peligro, en los que tuvimos que recurrir a relevantes personalidades de nuestro Municipio para recabar su comprensión, que ciertamente no nos faltó. Pero esto no era suficiente, porque su bondad no podía ser un acto incondicional. Estos contactos nos llevaron a la conclusión de que nuestro caso no tenía remedio si pretendíamos que Edi-

torial Bruguera siguiera evolucionando en el punto geográfico donde nació y creció. No existía ni tan solo la alternativa de detenernos en nuestra marcha y seguir vegetando, porque las estructuras de la Empresa no lo permitían. La situación planteaba simplemente las alternativas de dar el salto o condenarnos a la decadencia. Y la decisión sólo podía ser una, la que en salvaguardia de los intereses de todos adoptamos sin reservas.

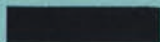
Quizá el profundo apego que tuvimos y tenemos a ese pedazo de tierra deformó nuestra visión de empresarios. Quizá no logramos analizar nuestros problemas fría y serenamente, para llegar a la conclusión de que debíamos alejarnos de allí cuanto antes. Lo cierto es que no lo hicimos y con una constancia y una terquedad dignas de las mejores causas —y ésta lo merecía— llegamos a adquirir terrenos que, de acuerdo a los datos que poseemos, habían sido parcelados en dieciséis solares, de los cuales quince tenían viviendas, en número de treinta como mínimo. Derribamos, construimos, volvimos a derribar, ampliamos, modificamos, levantamos pisos sobre naves industriales en los que se trabajaba día y noche. Remodelamos, modernizamos, igualamos niveles, cambiamos cubiertas y tejados, convertimos un establo en garaje, para luego transformarlo en almacén de materias primas, más adelante en taller de manipulados y sucesivamente en aposento para el Centro de Cálculo, Oficinas de Contabilidad General y finalmente Jefatura del Departamento de Ventas (actualmente instalándose). ¡Ahí es nada! Y esto es lo que se me ocurre sin meditar mucho, en cuanto a un pequeño espacio que seguimos ocupando, casi seguro de que me olvido de algo, y con el temor de que antes de que nos vayamos a Parets tengamos que hacer algún otro cambio.

Para dar una idea más concreta de nuestra constante lucha para conseguir espacio debería referirme más ampliamente a los locales de Camps y Fabrés, Pujol, Verdi, Londres y Meridiana cuya superficie total es la equivalente al 69,84% de los que ocupamos en Vallcarca. Pero me limitaré a hacer notar que sin ellos hubiera sido imposible no ya la expansión de la Empresa sino su supervivencia. Comparados con los de Vallcarca, y con excepción del de Camps y Fabrés, que podemos mantener por algunos años, tienen poca historia, aun cuando su existencia, como queda dicho, ha sido de vital importancia.

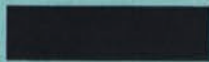
Verdi-
Pujol-Londres



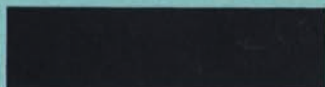
Meridiana



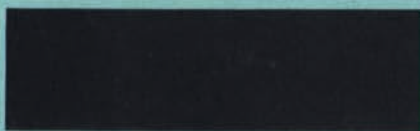
Camps y Fabrés



Vallcarca



Superficie total



Parets



Esta es la realidad hasta el presente. Existía un problema agudo que hubiera sido suicida no enfrentar. Tomar esta decisión no ha sido fácil, y transformarla en realidad producirá muchos sobresaltos y sinsabores, angustias y grandes preocupaciones durante varios años a quienes deberán responsabilizarse directamente de ella. Sólo con un gran bagaje de ilusiones y de entusiasmo puede emprenderse una obra semejante. Felizmente este afán de crear no falta y tampoco faltan ni la voluntad ni la constancia de los jóvenes que, por ley de vida, deben asumir ahora esta responsabilidad.

Y no me extendiendo más porque sin pretenderlo empezaría a contaros «batallitas», que sin duda tendrían un valor histórico, anecdótico y sentimental, pero que harían sonreír a muchos de los que tienen la dicha de ser jóvenes y que están ahora viviendo las suyas. Nos las contaremos en voz baja entre los que aliamos Vallcarca con muchos años de vida y de trabajo, de familia, de amistad y de todo cuanto hay de bueno y de malo en la Viña del Señor.

Una gran tarea se inicia. El aspecto humano, la consideración que merecen todos los colaboradores de la Empresa ha tenido una influencia decisiva en las decisiones tomadas, y seguirá teniéndola en las que se tomarán en el curso de su evolución. Que Parets sea, con el transcurso del tiempo, como lo ha sido Vallcarca, un nombre de grato recuerdo, un lugar donde se aunen fuertemente el trabajo y la hermandad. Este es mi más ferviente deseo. ¡Felices Pascuas y Año 1973!

Francisco Bruguera

